

é que estaba esperando; y el siguiente dia despues que allí fué, le envió por dos veces sus mensajeros, teniéndole en dilaciones, é tan diverssas sus embaxadas de los primeros ofresçimientos, que le pusieron en confusion é admiracion. É otro dia adelante envió sobre el adelantado çinco mill indios para que le diessen guaçábara ó batalla, y el apellido é grita que tenian era: «Mentiroso es Almagro: engañarnos queria: ya se descubrió su cautela: la verdad sabemos de todo». Y queriendo investigar la causa (bien descuydado del auctor della) llegaron los corredores del campo con quatro de caballo que Hernando Piçarro envió por espías para que supiesen con qué gente estaba Almagro, porque con sospecha que traia poca (é que assimesmo lo era la quel dexó en la reçaga), avia ydo personalmente con la quel tenia al pueblo de Urcos, donde Almagro la dexó, é intentó desbaratarla. Y como halló mas poder é resistencia quel quisiera, é por ningun medio ni ofresçimiento ni dádiva pudiese convençer al capitan Johan de Saavedra, que en lugar del adelantado quedaba, aunque lo intentó por todas vias, envió despues de vueltos al Cuzco estos quatro de caballo para dar en Almagro, é vençiéndole ó desbaratándole, poder juzgarlo todo: á los quales mandó que le espiasen, é que assimesmo echassen de la otra parte del rio un indio con una carta que escribió al Ynga, del tenor que fué la primera, mediante cuyas palabras Ynga se desconfió de la paz que Almagro le ofresçia, porque la de Hernando Piçarro ni la queria ni avia procurado, que estaba enojado dél. Y assi determinó de morir antes que de passar lo que de primero, y temiendo quel adelantado le engañaba, envió contra él aquella gente de guerra.

Grand desman é pérdida fué el daño que á la tierra vino por el torçedor de

aquellas cartas, y el Rey perdió muy grandes intereses, pues fué forçado que la guerra se continuasse é la tierra no fuesse segura; é muy mayor fuera, si no se buscára remedio, como adelante se dirá.

Visto quel Ynga estaba alterado, y que por estonçes no se podia entender en lo que convenia para atraer á la paz ó por guerra á la obidiençia de Sus Magestades, movió el adelantado para la cibdad del Cuzco, para pressentar las provissions de la gobernacion, por poder mejor concluir la guerra. Y segund Hernando Piçarro la tenia en voluntad con chripstianos, Almagro, que estaba ynoçente de su desseo, oviera de perderse todo, si faltára sofrimiento para excusarlo: é á este buen fin Almagro desde el camino le envió dos mensajeros, que fueron el capitan Vasco de Guevara é Lorenzo de Aldana, hombres hijos-dalgo: con los quales le hiço saber el subçesso de su viaje é la causa que le truxo al Cuzco, que era venir á desçercar los chripstianos é reparar é reformar la tierra, que estaba perdida, é á pressentar las reales provissions que tenia para mejor poder entender en ello. Y como quier que á estas palabras hiço el rostro é oydos alegres, quando oyó dél que se avian de pressentar provissions, alteróse en tanta manera como si vinieran del turco; y envióle á decir con el thessorero Alonso Riquelme é con el liçenciado Francisco de Prado y con los capitanes Hernan Ponçe de Leon y Gabriel de Roxas y otros amigos suyos, que si le venia á socorrer, fuesse muy bien venido; pero que si avia de pressentar provissions, apretasse desde luego los puños, porque la cibdad se alteraba en decir que avia provissions reales que avia de pressentar, porque él daba al diablo su ánima é desde luego se la ofresçia, si avia de dexar el Cuzco por ninguna cosa. El adelantado le replicó que se maravi-

llaba en que nadie se escandalizasse con las provissions de Sus Magestades, y mucho más él; que era el que las avia traydo; y que no queria guerra ni apretar los puños, sino toda paz é justicia; questa se debia guardar mejor por su parte, pues le constaba della y era criado de Su Magestad, de quien tantas merçedes avia resçebido, é quel adelantado no avia de dexar de pressentar sus provissions: que le pedia por merçed no diesse lugar á escándalo en ellas. Y con esto é por lo excusar, se quedó aquella noche en el campo media legua del Cuzco: teniendo nueva que venian indios de guerra á dar en su exército é reçaga, y enviándola á socorrer con treynta de caballo, ordenó Hernando Piçarro de los prender, que avian de passar por el Cuzco, para romper en el real de Almagro aquella noche, por lo qual çessó el socorro ya dicho, é por otras causas el dicho rompimiento.

Otro dia por la mañana se fué el adelantado desviado de la cibdad un quarto de legua, para se juntar con su retroguarda, é passando á vista de la cibdad, hiço Hernando Piçarro repicar las campanas é que los indios diessen grand grita al Almagro, é salió con su gente al campo, haciendo acometimiento de batalla, que por ventura otro no lo pudiera sofrir; y sin embargo desso se pasó el adelantado tres leguas adelante del Cuzco, donde el mesmo dia se juntó con él su reçaga é restante exército, é otro dia siguiente se vino camino de la cibdad, y envió delante con su poder para pressentar las provissions de Su Magestad en cabildo, é con çiertos requerimientos al Johan de Guzman é á Hernando de Sosa é al bachiller Guerrero, los quales las pressentaron; y estando avisados los regidores por Hernando Piçarro de lo que avian de responder, dilataron la respuesta é determinacion, aunque Hernando Piçarro

deshiço el dicho cabildo, é salió á punto de guerra á le resistir la entrada de la cibdad al adelantado. El qual, por excusar muertes de hombres y el alboroto que se podia recresçer, se detuvo en un barrial çenagosso, el lodo hasta la çincha de los caballos, al agua é nieve (que jamás çessó aquellos dias que allí estuvo): é de allí presentó una probança é hiço otros requerimientos é diligencias; é passados muchos complimentos, requerimientos é amonestaciones, é viendo lo que la gente padescia, é que estándose dando assiento en las cosas, é aviendo Hernando Piçarro ofresçido á los terçeros que entendian entrellos de no innovar cosa alguna, començó secretamente una noche á romper puentes é haçer otros reparos é fortificarse para de hecho resistir al adelantado, en tanto que le tenian en pláticas. Y avissado desto el adelantado, é por excusar mayores daños, acordó una noche de se entrar en la cibdad, assi para se aposentar y librar el cabildo é regimiento, que estaba opresso, como porque su gente no padesciesse más de lo padescido donde estaba en una çiénega, á peligro de se perder los hombres é los caballos; y en el instante quel adelantado començó á entrar, repicaron contra él las campanas, é queriendo Hernando Piçarro encontrar con su gente, diéronse los otros tal maña, que sin daños ni muerte fué presso Hernando Piçarro é otros muchos que en su casa tenia, dó estaba fortaleçido de dia é de noche para le acudir á la resistencia.

Otro dia el cabildo, unánimes é *nemine discrepante*, por la provision é probanças quel adelantado hiço, é por la declaracion de Hernando Piçarro, resçibiéronle á Almagro por gobernador pacíficamente: é luego ovo tantas quexas de agravios é fuerças contra el dicho Hernando Piçarro, que era cosa de admiracion; y el adelantado hiço de todo infor-

maçion con los oficiales é capitanes de Su Magestad é con los veçinos del pueblo, é púsole á buen recabdo. Y por su defetto determinaba el adelantado de enviar el thessoro que avia de Sus Magestades á España con el thessorero Riquelme con toda brevedad é todo el oro que en la tierra oviesse pertenesçiente á la haçienda real.

No es de creer quel letor avrá olvidado que dixe quassi al fin del prohemio ó introduçion deste libro XLVII que quando

conviniessse, daria los auctores que dixessen lo que tengo dicho y diré desta materia. Agora digo que yo he nombrado ya algunos en lo que hasta aqui la historia ha contado, é adelante se hará mençion desso é de otros que lo verifiquen; y el que esta cuenta me quisiere pedir, no espere á que los testigos se mueran ni que yo no pueda responder por la verdad: que assi ella me valga, mi intencion no es principalmente sino de escrebir lo que en efetto ha passado.

CAPITULO IX.

En que se tracta cómo el capitan Alonso de Alvarado, que yba por mandado del gobernador don Francisco Piçarro á socorrer á su hermano Hernando Pizarro hiço é dixo algunas palabras contra el adelantado don Diego de Almagro, é cómo lo prendió, é cómo descompuso por aucto del estado al Ynga, é invistió en él á Paulo su hermano, é le hiço señor; é cómo el capitan Rodrigo Argonez, teniente de Almagro, desbarató al Ynga y se escapó huyendo; é de los escándalos é bullicios dentre ambos gobernadores*, é de otras cosas á la historia conçernientes.

Estando las cosas en el estado que la historia lo ha contado, el adelantado provehia y entendia con el Ynga é otros indios señores cómo la paz oviesse efetto é la tierra se aseogasse: é supo cómo un capitan del gobernador don Francisco Piçarro, llamado Alonso de Alvarado, que avia ocho meses que era partido de Lima con quinientos hombres para socorrer la cibdad del Cuzco é los cercados en ella, estaba treynta leguas della destruyendo la tierra é asolando los pueblos y herrando por esclavos los indios libres de guerra. Y envióle sus mensajeros con un escribano, y el traslado de la provission real de Su Magestad, y el cumplimento del cabildo del Cuzco, é çierto mandamiento para que se fuesse al adelantado de la dicha cibdad á le dar favor é ayuda en la conquista del Ynga: el qual porque su officio de capitan absoluto nose le aca-

* Oviedo omitió en este punto la siguiente cláusula, que no carece de interés: «E cómo prendió á çiertos principales Almagro (de la parte de Piçarro)

basse, atapó los oydos é no quiso ver las provissions, diçiendo algunas palabras desacatadas é mal dichas contra ellas, é prendió los mensajeros, que eran officiales de Su Magestad, é otras personas principales, é los maltractó. É sabido por Almagro, tornóle á enviar un alcalde é un regidor del Cuzco, é un escribano, que de nuevo la dicha provission é mandamiento le notificassen: á los quales no quiso ver ni oyr; antes quebraron la vara al alcalde é la echaron por el rio abaxo, haçiendo muchos fieros con la gente y poder que tenia, diçiendo quel yria á echar del Cuzco al adelantado y á sacar de la prission á Hernando Piçarro. É començó á correr el campo con treynta de caballo, los quales fueron pressos; é como Almagro le envió á decir que le avia de prender, pues tantos atrevimientos no se debian comportar, hiçose fuerte en un

é se soltaron é prendieron ellos al teniente de Almagro, el capitan Gabriel de Roxas», etc.

rio con albarradas é artilleria y escopeteros é ballesteros, porque tenian quinientos infantes ó más, é soltaba la lengua contra el adelantado é su gente.

Es menester para entender la medula desta discordia y lo que causó esta diferencia sobre tan buena amistad é compañia de tanto tiempo, é tanta igualdad é amor como se avia conservado entre el adelantado don Diego de Almagro y el gobernador Francisco Piçarro, que la condiçion del Hernando Piçarro era muy soldadesca é áspera é no amigo dessas equidades. Al Almagro desamábale, é teníale en poco, por no ser hombre de linage, é á su hermano el gobernador en menos, porque era bastardo. Y á la verdad ambos eran hijos de un hidalgo, llamado Gonçalo Piçarro, que yo conosco buen escudero é pobre. Y avia otra cosa que impedia la amistad é se convertia en una intensa y entrañable enemistad perpétua, que los Piçarrros conçibieron contra Almagro; y fué que como era liberalissimo é daba á todos, era muy amado é querido de la gente militar. Los Piçarrros, si daban algo, era con mucha ó demassada templança; y destes dos extremos se engendró tanta envidia, que vino á nasçer della un aborresçimiento y enemistad tamaña quanto primero avia seydo entre los compañeros la union é conformidad.

Junto con esto, en la opinion de los Piçarrros y en la de Almagro, acudieron luego tantos soldados é otros géneros de gentes nesçessitadas, que con sus consejos pusieron tanta estopa é pez, quel fuego ó ira que se ençendió era de tal perpetuidad, que pospuesto el temor de Dios é del príncipe, é la vergüença depositada (ó muy léxos) pararon las cosas en lo que la historia dirá, ó no pararon ni se acabarán hasta quel mesmo Dios y el Rey, en cuyo deservio fueron essas alteraçiones, escándalos, robos é muer-

tes é desacatos, lo castigue. El castigo del suelo no sé qué tal será; pero el del çielo, ques el que los pecadores menos temen, y el que no puede faltar, visto es que no se porná en olvido, porque la paga é promission más perpétuamente y sin remedio duela.

Tornando á la historia, digo que sobre este fundamento é contencion de la jurisdiccion, é que cada uno destes gobernadores pretendia quel Cuzco caia en su gobernacion; y tambien como los que avian de menear la guerra vian que ya no avia qué repartir de los thessoros de Atabaliba, é que estando los gobernadores en paz, oviera poca nesçessidad de la gente de guerra, porque esta no çessasse, cada capitan y soldado era un tiçon de fuego, é puestas las cabeças en nesçessidad de fuerça, avian de comunicar con los miembros de sus exércitos sus thessoros é todo lo demás. Pues cómo Almagro determinó de enviar á pedir á Alonso de Alvarado aquellos que tenia pressos, predicaron tácitamente tantos bienes de la condiçion, liberalidad é otras gentileças de Almagro, que le amotinaron la gente; é quando pensó defenderse é dieron sobre él, no tuvo con quien resistir su presunçion, non obstante que esta no fué sin sangre é muertes, ni el Alvarado dexó de mostrarse por valiente de su persona: en fin, él é otros fueron pressos, é los demás se passaron como es dicho, á la gente vençedora.

Pues cómo el adelantado reduçió é añadió á su exército esta gente, é avia fecho muchos requerimientos é diligencias para traer al Ynga á la paz é ninguna cosa aprovechó, hiço un aucto público, en que descompuso del señorío al Manco Ynga Inpangue, é invistió dél é dió la borla, ques la insignia ó çetro del Estado, á Paulo Ynga Inpangue, su hermano, hijo natural de Guaynacava, legítimo é verdadero subçessor de aquel